Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7049 7050 Martes 21 de octubre de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

QUÉMESE DESPUÉS DE LEERSE (*Burn after reading,* EE.UU. / Inglaterra / Francia-2008). *Dirección*: JOEL & ETHAN COEN. *Guión:* Ethan Coen, Joel Coen. *Fotografía:* Emmanuel Lubezki. *Diseño del film:* Jess Gonchor. *Asistente de dirección*: Betsy Magruder. *Música original:* Carter Burwell. *Montaje*: Ethan Coen (como Roderick Jaynes), Joel Coen. *Mezcla de sonido:* BPeter F. Kurland. *Decorados:* David Swayze. *Decorados:* Nancy Haigh. *Vestuario:* Mary Zophres. *Elenco:* George Clooney (Harry Pfarrer), Frances McDormand (Linda Litzke), John Malkovich (Osbourne Cox), Tilda Swinton (Katie Cox), Brad Pitt (Chad Feldheimer), Richard Jenkins (Ted Treffon), David Rasche (Oficial de la CIA), J.K. Simmons (Superior de la CIA), Olek Krupa (Krapotkin), Michael Countryman (Alan), Kevin Sussman, J.R. Horne, Hamilton Clancy (Peck), Armand Schultz (Olson), Pun Bandhu, Karla Cheatham-Mosley, Jeffrey DeMunn, richard Poe, Carmen M. Herlihy, Raul Aranas (Manolo), Judy Frank, Sándor Técsy, Yury Tsykun, Brian O'Neill (Hal), Robert Prescott, Matt Walton, Lori Hammel, Crystal Bock, Patrick Boll, Logan Kulick, Dermot Mulroney, James Thomas Bligh (Lt. Macdonald), Elizabeth Marvel (Sandy Pfarrer), Tim Miller, Eric Richardson, Jacqueline Wright (Monica), Stephen Ananicz, Matthew Cannon, Matt Gulbranson, Joe Jagatic (agente de la CIA), Richard Karn, Bill Massof, Patrick Michael Strange. *Productores*: Tim Bevan, Ethan Coen, Joel Coen, Eric Fellner *Productor ejecutivo:* Robert Graf. *Productoras*: Mike Zoss Productions, Relativity Media, Studio Canal, Working Title Films. *Duración aproximada:* 96'.

Este film se exhibe por gentileza de UIP

El film

Pocos meses después de obtener el premio de la Academia con **Sin lugar para los débiles**, que nos dejó un sinsabor y una sensación de trabajo incompleto, a medio hacer, los hermanos Joel y Ethan Coen reaparecen en la dirección con **Quémese después de leerse**. Se trata de una "comedia negra" en la línea de **The big Lebowski**, **The ladykillers** o **¿Dónde estás, hermano?**, que les reportaron notables críticas y halagos y que forman parte de una carrera a estas alturas casi intachable, veinte años después de haber debutado con **Simplemente sangre**. Ahora, y por primera vez, el reparto es más que estelar: John Malkovich, Frances Mc Dormand, George Clooney, Brad Pitt y Tilda Swinton protagonizan esta historia ligada a un secreto, o, mejor, a la vida secreta de un agente de la CIA que de pronto comienza a circular por circuitos abiertos y, como por casualidad, retoma el viejo tema de la Guerra Fría y de las tensiones internacionales en nuestro planeta tan convulsionado.

Pero, digamos, esa es la historia base. Porque a partir de allí se teje otra, paralela, en que los personajes muestran algunos de sus lados más ocultos, recónditos o sufridos como la Frances Mc Dormand obsesionada con sus cirugías plásticas o el John Malkovich alcohólico o el George Clooney que no puede renunciar a su condición de desequilibrado mujeriego mientras cree, ingenuo, que su esposa siempre lo va a proteger.

Como ocurre en la mayoría de sus películas, aquí los Coen se preocupan por escenas precisas, cargadas de ironía, de frases impactantes, de retratos de caracteres que se engañan unos a otros y terminan por darse cuenta que todo el tiempo han estado como viviendo en una burbuja. De algún modo los autores de **Educando a Arizona** y **Fargo** también le están tomando el pulso a la cultura urbana del siglo veintiuno en Estados Unidos, una expresión llena de miedos, fobias, pero a la vez de recatos o represiones. Hay un "inconsciente colectivo" trabajando todo el tiempo en esas secuencias que alternan los amores secretos de Tilda Swinton y George Clooney o los excesos personalistas de un atípico Brad Pitt en un rol sorprendente e inédito de "golden boy".

Pero esta es, por supuesto, otra ocasión para reencontrarnos con ese humor expresivo y latente mostrado siempre por estos talentosos realizadores, que han convertido esta herramienta en una matriz expresiva, a veces con algunos giros, como en esos viajes más allá de todo, a la manera de la fabulosa **Barton Fink**. Habrá quien señale que, dado el peso del reparto, y la variedad de situaciones que se entrecruzan, **Quémese después de leerse**, no es, contra lo que podría esperarse, una película completa y más bien constituye un desahogo tras las mieles del Oscar. En parte eso sería cierto, porque se advierten ciertos formulismos y ciertas maneras a manera de clichés. Pero, al mismo tiempo, podemos decir que nadie como los hermanos Coen se muestra más a contracorriente y desestabilizador, con una coherencia en el discurso y una convicción en los ideales, para presentarnos este producto "un poco más acá", más normal y más quieto, y aún así manifestación de todo eso que nos hace reír pero que en el fondo, y como habitantes de un mundo conflictuado, también nos inquieta y perturba.

(Extraído de desdeelaula.blogspot.com)

Cuando se habla de la filmografía de los hermanos Coen, dos de los directores esenciales del cine norteamericano de los últimos 20 años, suelen dividirse sus películas en dos categorías: las comedias locas y los dramas criminales, si bien ambos grupos tienen puntos en común con el otro. Aunque yo añadiría un tercero, el de las películas existencialistas, categoría que engloba a **Barton Fink** y a **El hombre sin pasado**. Los dramas criminales tienen su cumbre en **Fargo** y en **Miller's Crossing** (quedando muy atrás **Sin lugar para los débiles**) mientras que los Coen no han firmado mejores comedias que **Educando a Arizona** y **El gran Lebowski**. El resto de comedias oscilan entre lo trivial (para su talento) y lo infravalorado. Ahí se enclavaría esta alocada farsa, más o menos en el grupo de la infravalorada **Ladykillers** e **Intolerable Cruelty**, pero no tan ambiciosa y arriesgada como **The Hudsucker Proxy**. Ahora bien, lo que nadie puede negar, es el desbordante ingenio de los Coen a la hora de construir una farsa que arremete contra las convenciones de género estadounidenses de forma tan contundente, precisa y desvergonzada, con un trasfondo existencialista que la hermana con ese tercer grupo antes nombrado.

No sería exacto definir **Quémese después de leerse** como una sátira de los servicios de inteligencia norteamericanos, cuando en verdad su alcance como pulla canallesca va mucho más allá, y se incrusta sin miedo y sin límites en el mismo centro de las costumbres sociales de ahora mismo, si bien le faltan dos o tres peldaños más para causar una verdadera sangría comparable a la de **Raising Arizona**. Las mejores comedias de los Coen, antes citadas, tenían la clarividencia de atacar con furia, aunque también con ternura, las costumbres y la forma de vida de unos personajes demenciales incapaces de asimilar que viven instalados en el absurdo más patético.

Porque de criaturas demenciales va la cosa, de auténticos subnormales de encefalograma plano, que son el divertimento principal de esta pareja de hermanos. La nómina de estúpidos de baba que pueblan esta película ingresan con honor en el patíbulo de memos más grandes de toda la filmografía Coen, y eso es decir mucho. De hecho, podrían ser nominados como algunos de los personajes más idiotas de la entera historia del cine. Y esto tiene más relevancia cuando hablamos de una trama construida en torno a un '*mcguffin*' puesto a mala leche: unas memorias de un ex-agente de la CIA (interpretado con gran brillantez por John Malkovich) que provocarán una cantidad de despropósitos.

No hay esperanza para los Coen. En su mundo, el 99,9% de las personas son subnormales perdidas, y de ellos los que son capaces de un acto generoso mueren de la forma más horrible. Las necesidades de los idiotas inician una cascada imparable de acontecimientos que la mejor de las veces desembocan en una secuencia patética, y en la peor en una muerte dolorosa e inmerecida. En esta película te ríes porque el tono de farsa es absoluto, y los Coen lo mantienen con talento, pero falta realmente muy poco para caer en la depresión al constatar que el ser humano no anda sobrado de inteligencia ni de amor.

Los Coen planifican (ayudados por primera vez por el gran operador Emmanuel Lubezki) y montan (con el seudónimo de Roderick Jaynes) con la destreza que han ido acumulando y perfeccionando a lo largo de estos años, y dirigen sin ningún divismo ni deseo de impresionar. El conjunto es sobrio y humilde, con unos irreconocibles e hilarantes Brad Pitt y George Clooney, y aunque parece cada día más claro que no van a superar, ni siquiera igualar, a **The Big Lebowski**, en muchos años (si es que lo consiguen alguna vez), esta gozosa comedia de perdedores resulta gozosa y agradecida, generosa y sorprendente.

(Adrián Massanet, 13 de octubre de 2008, extraído de www.extracine.com)

Después del aluvión de premios recibido por los míticos hermanos Cohen con su adaptación de la novela de Cormac McCarthy **Sin lugar para los débiles**, no es de extrañar que la nueva cinta de esta pareja de peculiares hermanos sea una de las más esperadas del mes (e incluso de la temporada). Dejando de lado los desérticos parajes fronterizos y la densidad de dicho film, los hermanos de Minnesota acaparan como es habitual en ellos casi todas las ramas de la película (guión, dirección, producción, etc...) y se rodean de un elenco de conocidos actores (George Clooney, Frances McDorman, Brad Pitt, John Malkovich) para montar lo que ellos mismos han calificado como una "película de idiotas".

A lo largo de su filmografía, los Cohen han alternado películas de corte más oscuro y profundo con otras cintas más ligeras por su tono de comedia absurda. En este caso, el resultado es altamente irregular, rozando la genialidad en determinadas secuencias, faltándole algo de consistencia a otras. Lo más destacable es un esforzado reparto, con Frances Mcdorman destacando por encima de todos y en el que Clooney quizá quede un poco por detrás de sus compañeros. Tanto Malkovich como Brad Pitt alcanzan momentos de verdadera hilaridad y cabe destacar las breves pero geniales apariciones de J.K Simmons como el sorprendido gerifalte de la CIA. El montaje (siempre manteniendo un gran ritmo), la dirección y la banda sonora son otros elementos positivos en esta obra menor de los Cohen que con todo no defrauda en su planteamiento de que el espectador mantenga una sonrisa continua con momentos de carcajada, al no poder evitar sentir empatía y comprensión ante ese hatajo de entrañables idiotas que se resisten a envejecer y a renunciar a mejorar sus grises y anodinas vidas, incluso a costa de la seguridad nacional. De lo más divertido en la cartelera, seguro.

(Extraído de www.cinetrivia.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**